

Dos testimonios sobre experiencias con las Reliquias de Buda:

Un llamado ancestral

“Parecía transcurrir como un día común comenzando la mañana con el habitual café y los periódicos, pero jamás pensé que la rutina no marcaría ese día. Fue para el año 2005 en el mes de octubre que salió publicada la noticia sobre la primera visita a Puerto Rico de las Reliquias del Buda. Mientras leía el reportaje mis ojos se volcaban hacia la foto de las reliquias, provocándome una fusión de inquietud y esperanza con esta visita. Mi cuerpo y mi ser se fundían en una comunión extraña y embriagante sobre lo que estaba leyendo. Reliquias, tesoros cristales o perlas sagradas todas evidenciando una historia religiosa codificada en diminutas formaciones cristalinas. Arranqué la página completa, la pequé al borde de mi computadora y durante todo el día mientras trabajaba no hacía más que mirar la foto y la noticia. Solo pensaba cómo un recorte de papel podía encerrar tanto magnetismo en mí.

Así transcurrió un mes con este recorte pegado sin mermar mi ánimo y esperanza. Era para el primer sábado de exhibición que había planificado ir con mi familia, pero como si el destino se hubiera confabulado a mi favor, de repente un amigo me trajo de regalo 2 taquillas para la gala del viernes que ya había sido previamente llenada a capacidad. Un frío glaciador me impregnó con este inesperado regalo y algo especial anunciaba el gran acontecimiento. Comprendí que la precipitación de esta cita en contactarme con las reliquias apuntaba a una urgencia de acontecimientos no casuales. Sin más análisis me lancé a la aventura mística en pleno juicio de que una conjunción existencial de gran magnitud en mi vida estaba por acontecer.

Sin temor a equivocarme, así fue. Esa gala marcó mi vida para siempre. Mientras hacía la fila, intentaba aguantar mi corazón al desborde de emociones. Ya una paz y atmósfera de meditación profunda me invadían. Era como sentirse cercano al paraíso, al nirvana o cielo prometido. Una fusión de extrañas añoranzas de mi niñez con la cultura tibetana se hacía eco unido a un “dèjà vu”. Al momento de llegar a la gran sala donde yacían los tesoros, ya no diferenciaba entre reliquias, perlas o cristales, pues lo que mi vista veía no coincidía con mis percepciones. Me arrojaba una luz verde brillante llena de paz y felicidad que impregnaba hasta mis neuronas, aun viendo que el resplandor que emanaba en realidad eran destellos de color oro. La proximidad al altar fue como una sensación de acercarse al sol, de que aquella ceremonia en el no tiempo era exclusivamente organizada para mí. Había una sensación indescriptible de traspasar por un portal a otra dimensión y ver flotando sobre cada cofre sagrado el holograma de maestros eternos y realizados. Ya con el toque de un tesoro sobre mi cabeza se sellaba un pacto y regalo divino para toda mi vida. Era como haber vuelto a retomar mi entorno.

Al volver a mi hogar me invadía un éxtasis divino y ya las cosas no parecían ser iguales. La energía capturada de los tesoros me acompañó hasta el otro día en que volví con una caravana familiar. Esta vez, mis sentimientos se dirigían a compartir con ellos mis vivencias y ver si les marcaban también las mismas condiciones y experiencias mías. De más está decir que así ha sido, y comprender que esta visita de estos ancestros del oriente fue más que un acontecimiento en mi Borinquén, fue quedarme con el compromiso que ellos nos legaron “todos somos iguales y en el amor incondicional hacia todos los seres está la clave... la llave hacia nuestra iluminación”.

Madeleine Gandía
Estudiante de budismo
Centro Budista Ganden Shedrub Ling

"Recuerdo haber leído sobre la visita de las Reliquias del Buda a PR y no titubear en decidir ir a ver qué eran. Sin idea de lo que me encontraría, y sin conocer nada de estas "personas" que fueron cremadas. Tampoco conocía sobre la vida del Buda y el budismo. Al llegar al museo, me encuentro con una fila larguísima, la cual hice sin reservas y pensando "debe ser interesante lo que voy a ver, cuando hay tanta gente esperando." Por causalidad (que ahora entiendo) me encuentro cruzando miradas a los lejos con un gran amigo al cual considero uno de mis mentores. Sangeet fue la persona con la cual yo comencé a practicar Yoga, a aprender sobre meditación, y a escuchar la palabra Buda. Nos damos un fuerte abrazo y decidimos estar juntos durante la actividad.

Al entrar a la sala, inmediatamente sentí una paz increíble, como si hubiese entrado a otro mundo, a otra dimensión. Mientras me dirigía a mi asiento, pude observar a personas meditando o simplemente en un silencio colectivo. Al sentarme y mirar hacia al frente donde se encontraban las reliquias, vi una luz brillante, clara, con destellos, como si estuvieran iluminando toda la sala. Para mi asombro, miro a mi amigo queriéndole explicar lo que acababa de ver...pero no pude pronunciar palabra... él me sonrió, cerró sus ojos y comenzó a meditar. Cuando llego el momento de acercarnos a las reliquias...WOWWW!!!! fue lo único que recuerdo haber pensado mientras pasaba por cada una de ellas, leer sus nombres y pensar "cómo es posible que estas personas después de haber muerto, haber sido cremadas, se convirtieran en perlas" ¿qué hicieron para lograr tal maravilla?

Mientras, sentía que no caminaba, sino, flotaba en aquel espacio...

De la misma manera salí de la sala..."flotando" sintiendo lo que todavía en aquel momento no me podía explicar, pero lo cual se sentía tan real, tan suave y "tan familiar."

Allí compré lo que yo pensé en ese momento era un collar y hoy es el *mala* con que hago mis practicas de budismo. Estudio en Gandem Shedrub Ling, el centro budista que hizo posible traer las Reliquias del Buda a Puerto Rico, muchos de cuyos estudiantes recuerdo haberlos visto ese día tan especial.

Entendiendo perfectamente la conexión que en ese momento tuve con los Budas, es que hoy con mucho regocijo comparto con muchos seres sintientes lo que es el amor por el prójimo, la compasión, el sufrimiento y sus causas y que sí podemos ser felices si transformamos nuestras mentes, PORQUE TODOS NACEMOS CON LA NATURALEZA DE UN BUDA."

Muchas Bendiciones,

Yolanda Quiñones